

Una aproximación entre la antropología y la educación física

Rubiela Arboleda*

"El hombre es un animal que come sin estar hambriento, bebe sin tener sed y hace el amor durante todas las estaciones del año."

(Arturo Valls)

"Quien quiera ahondar seriamente en la verdad de las cosas no ha de entregarse a una sola ciencia, pues todas las partes del saber se hayan unidas por su dependencia mutua."

(Rene Descartes)

La interdisciplinariedad se ha convertido en un lugar común del discurso académico antes que en una práctica real y afectiva. Empero, cuando se hurga en las especificidades acuñadas a un saber, no deja de sorprendernos la infinidad de frecuencias comunes a otros campos del conocimiento, cuyas resonancias se han ignorado.

* Licenciada en educación física en la Universidad de Antioquia y docente de la misma universidad.

La educación física como pedagogía de la acción motriz tiene el compromiso de participar en la educación de la sociedad. La acción motriz, expresión auténtica de la naturaleza humana, que involucra conceptos como hombre-cuerpo-movimiento-cultura, no es reductible a una concepción estática y parcial. La educación física, disciplina de intervención en la formación del hombre, no cesa de modificarse mediante los aportes de nuevas reflexiones.

La antropología, definida etimológicamente como la ciencia del hombre, tiene el propósito de interpretar la dimensión biológica y cultural de los grupos humanos. Esta escisión biología/cultura es tan compleja como la de cuerpo/alma.

Construir los linderos entre una y otra es imposible a causa de que tienden a fundirse como una disolvencia visual. Precisamente, en el estudio de la interacción de los elementos culturales y biológicos se ha llegado a establecer que el aspecto más singular del hombre es que posee un mecanismo adaptativo, *la cultura*, el cual le convierte en el único animal capaz de crear, modificar y transmitir ambientes distintos al natural. En límites de extrema simplificación podría decirse que las dos características humanas que sintetizan su doble naturaleza biológica/cultural son su bipedismo y su capacidad creadora de símbolos. Naturaleza-cuerpo-cultura son tres componentes básicos del discurrir antropológico.

La cultura, entendida como el conjunto de comportamientos que se aprenden y se transmiten generacionalmente mediante sistemas simbólicos, no es hereditaria ni congénita; es adquirida y obedece a modelos específicos de comportamiento que se denominan normas. Es una adaptación a un medio ambiente y cada comunidad constituye su medio ambiente particular.

La educación como proceso socializador de los individuos es uno de los capiteles en los cuales descansa la cultura. El sistema educativo, formal e informal, es un propagador y transmisor de los códigos de vida colectiva y, por lo tanto, está ligado orgánicamente a las modificaciones culturales.

La configuración entramada de símbolos corporales hace parte de esos códigos de las relaciones humanas y es un indicador de posiciones en el

orden social. Las variaciones en el uso del cuerpo están sistemáticamente ligadas a los patrones culturales y a la estructura social. Los símbolos corporales son culturales y, como tales, deben ser aprendidos y es el sistema educativo el mejor mediatizador de los parámetros gestuales de comportamiento social. El hombre como ser vivo está soportado por aquello que sabe. Aristóteles se pronunció categóricamente: "todos los hombres desean por naturaleza saber". El etólogo K. Lorenz se refiere a la "vida como un proceso de conocimiento", y, así mismo, Lorite Mena afirma:

En la posición bípeda humana (a diferencia de las aves) hay un hecho impresionante - se trata de la posición propia del hombre - el primer eslabón, el *primun movens* de la humanización - y, no obstante, no es innata, necesita un aprendizaje. La posición bípeda no forma parte de la información genética específica, cada niño debe aprender a asumirla. Constatación simple, pero impresionante, ya que en la posición misma más fundamental del hecho humano encontramos la huella, la primera traza, de la necesidad de aprendizaje.¹

Y esa primera necesidad de aprendizaje es motriz y desde allí se inicia la construcción de símbolos que permitirán articular el lenguaje corporal, porque la validez del símbolo está dada en cuanto comunica y eso requiere de otro(s).

Sólo es posible aprender aquello que está en nosotros; de no ser así, todos los primates estarían erectos y caminarían a nuestro lado. Ese es otro elemento que subyace en el aprendizaje. El aprender es promovido y facilitado por el entorno, *la educación*; pero existen unos a priori homínidos que nos liberan, nos desatan el aprendizaje, esa tendencia natural por saber. Debemos, pues, aprender de nuevo las técnicas corporales, pero sólo nosotros hemos llegado a estar en condiciones de hacerlo en un corto tiempo y en un proceso de orden cultural.

¹ José Lorite Mena . *El animal paradójico*. Madrid. Ed. Alianza. 1982. p. 113.

Aunque los hombres nacen con necesidades comparables a las de los animales no vienen al mundo con modos genéticamente programados para satisfacerlas. Por el contrario, nacen con la capacidad de adquirir creencias, convencionalismos, conocimientos, técnicas y artefactos relacionados convencionalmente con sus referencias y que se pueden combinar para formar mensajes complejos.²

Si la educación es un mecanismo de la cultura para transmitir sus normas, sus códigos éticos de vida en común; la educación física, como patrimonio del sistema educativo, es un mecanismo de la cultura para transmitir sus normas culturales. Ahora bien, la motricidad debe continuar su función primera de permitir el proceso de adaptación a los cambios del entorno. Este compromiso de la educación física la obliga a conocer a la persona en la cultura, en su historia y en su devenir. Resultaría una obviedad y una reiteración referirnos al liderazgo de la antropología en el conocimiento de la cultura.

Educación física y antropología, áreas que nos ocupan, tienen resonancia en las frecuencias cuerpo-cultura-educación. Dicho de otra manera, la antropología y la educación física deben aproximarse para reconstruir el recorrido del hombre en la cultura, reconstrucción que le permita no sólo interpretarlo sino, también, liberar tensiones entre el cuerpo y el entorno, pues hemos olvidado que el papel principal de la cultura es brindar supervivencia y bienestar a sus portadores. Sin embargo, la relación entre cuerpo y cultura dista mucho de estar en equilibrio, a pesar de que el hombre posee una flexibilidad ecológica mucho mayor que la de cualquier especie. "La discrepancia entre las imágenes culturales de la naturaleza y la organización real de la misma es un problema crítico de la humanidad y uno de los problemas centrales de la antropología ecológica"³

La educación física debe contribuir al establecimiento de la armonía hombre-cuerpo dentro de un ecosistema prendido si queremos que este

² Roy A. Rappaport. *Naturaleza, cultura y antropología ecológica*, p. 164.

³ Ibid. p. 271.

último funcione o que, por lo menos, sobreviva; debe contribuir al establecimiento de una armonía entre el cuerpo subjetivo, el cuerpo étnico y el cuerpo universal. Esto es, identificar las diferencias en las semejanzas y respetarlas.

El cuerpo social condiciona el modo en que percibimos el cuerpo físico. La experiencia física del cuerpo, modificada siempre por las categorías sociales a través de las cuales lo conocemos mantiene, a su vez, una determinada visión de la sociedad... Como resultado de esa interacción, el cuerpo en sí constituye un medio de expresión sujeto a muchas modificaciones...El cuerpo físico puede tener un significado universal sólo en cuanto sistema que responde al sistema social, lo que simboliza desde un punto de vista natural es la relación de las partes de un organismo con el todo.⁴

La antropología ha cualificado dos grandes métodos: la arqueología y la etnografía. Con lo comprendedor que resulta reducir elementos tan representativos de una disciplina, es importante, si bien no definirlos, aclarar los conceptos desde los cuales se ha elaborado esta propuesta.

La arqueología tiene la preocupación y el compromiso de reconstruir la prehistoria de la humanidad. Rastrea en los vestigios, en el *tiesto*, huellas de vida y patrones culturales; es la historia vertical, estatigráfica, de la humanidad, pero es interactiva con la historia horizontal. La arqueología requiere yacimientos que conserven elementos del pasado e, igualmente, elaboraciones teóricas que le den sentido al *tiesto*. Haciendo una abstracción podemos decir que ubica en capas los indicadores de la historia, rastrea verticalmente los vestigios más antiguos de la cosa que permitan hilar los segmentos haciendo coherente el curso de los objetos-sujetos. La arqueología, dice Binford, debe adoptar el método de las ciencias naturales.

La etnografía es el método de investigación cualitativo mediante el cual se observa, se comparte y se participa en la vida cotidiana y en otros

⁴ Mary Douglas. *Símbolos naturales*. Ed. Alianza. Madrid. 1978. pp. 89, 107.

eventos locales. El etnógrafo es su principal instrumento de investigación, y tiene la tarea de aprender la cultura del grupo que estudia y los códigos culturales que rigen las diversas actividades sociales, explotando en gran medida sus propias capacidades como actor social. Dice Roberto Pineda: "durante la investigación etnográfica se construye reflexivamente una nueva imagen de la sociedad".⁵

Es cierto que la arqueología y la etnografía han sido instituidas por la antropología; lo que no significa que su desarrollo deba circunscribirse a esta disciplina. Es posible hacer extrapolación de los métodos y aplicarlos, en este caso, a la investigación en la educación física, sólo por medio de la cual esta disciplina puede tener un desarrollo teórico significativo.

El cuerpo como registro

El registro es aquello que consigna o en lo que se consignan los datos que permitirán reconstruir los hechos; es aquello que dice de algo, que conserva la información de un suceso, de un acto, de un comportamiento, de una creencia. Pueden ser registros la fotografía, la grabación, el diario de campo, el video y los documentos escritos; este tipo de registro es el consignado sobre algo, está elaborado, de alguna manera, por el acto voluntario. Pero también el cuerpo es registro, como lo es una vasija, como lo es el polen, como lo son los artefactos en general; este es el que consigna en sí el dato, y podríamos decir que es un acto involuntario de registrar.

Para la arqueología, el documento que ha narrado la historia de la humanidad es el cuerpo. Seguramente lo que consideramos *tiestos*, los otros elementos propios de la investigación arqueológica, tienen importancia, pero sólo en el cuerpo como texto se ha podido leer la prehistoria y esto significa el 99% del discurrir de la humanidad.

El cuerpo fue durante millones de años un testigo excepcional de la vida en la tierra. Las anécdotas de su paso por el mundo fueron quedando

⁵ Roberto Pineda C. "El método etnográfico de enfoque científico de investigación social", En: *Texto y contexto*. n°11 (mayo-agosto. 1987). Bogotá. Universidad de los Andes.

inscritas como improntas que han permitido suponer su entorno. El análisis de restos óseos permite establecer la variabilidad biológica de la población, detalles de la estructura corporal: robustez, dimorfismo sexual, proporción de sexos, y otros datos que contribuyen a aclarar aspectos socioculturales. El estudio sobre deformaciones artificiales y mutilaciones dentales ilustra algunas costumbres de cada época. Muchas de las denominaciones que acompañan cada escala del género *Homo* tienen que ver con las características corporales y con su motricidad: *Robustus*, *Habilis*, *Erectus*. Con la aparición del lenguaje, lo que supone un desarrollo más elaborado del intelecto, la denominación deja de pisar el terreno de las características físicas motrices y surge la de *Homo Sapiens*. Con la invención de la escritura se inició una nueva época en la historia de la vida. Por primera vez, se pudo memorizar la información fuera del cuerpo. Cabe aquí la pregunta sobre si la estructura ósea, material de la reflexión arqueológica, puede llamarse cuerpo. A lo que se puede responder afirmativamente, dado que partimos desde una concepción integral del cuerpo según la cual una parte nos dice del todo.

Mucho se ha dicho que entre el desarrollo filogenético y el ontogenético existe un paralelo. Es decir, que en cada nuevo individuo se repite la historia de la especie e, inclusive, la del universo, incluyendo el *big bang* del cigoto. Descendemos de un mismo tronco y todos los organismos que respiramos oxígeno tenemos lo que Gunter Haaf llama "el hilo rojo de vida", "los lazos familiares anudados por moléculas", el ADN. En éste hay lugares ocupados siempre por las mismas letras bioquímicas, por ejemplo, entre la levadura *cándida*, la coliflor, la mosca del vinagre, el atún, el perro, el mono *rhesus* y el hombre, hay similitud en algunos lugares de esta estructura que son inmutables. Los lugares diferentes en la cadena molecular son los que permiten los experimentos evolutivos, entiéndase por evolución descendencia con modificación. La memoria de nuestro cuerpo, el ADN, guarda información de nuestro pasado con braquias. Es probable que en el útero tengamos por un momento la respiración del pez, pero hay una diferencia entre el proceso filogenético y el ontogenético: el cigoto y su desarrollo están encaminados hacia la formación de *Homo Sapiens*, no hay posibilidad alguna de desviación hacia otra especie como sí la hubo en el desarrollo ramificado de nuestros antepasados. Sin embargo, esta diferencia no nos resta asombro ante los

puntos comunes de la historia de la especie en contraste con la historia de cada individuo.

Existe, ante la carencia de otras grandes diferencias con los demás parientes de los *Homo*, lo que Gunter Haaf ha llamado la unicidad del mono desnudo, el registro de pequeñas características conocidas, que son las que hacen que el hombre sea hombre: la marcha erguida, la coordinación manoy ojo, el gran cerebro, conciencia y lengua, sexualidad y amor, la familia, el pueblo y la patria, el desarrollo embrional, el difícil nacimiento, la larga infancia, las facultades innatas y adquiridas.

La marcha erguida y el bipedismo

Estas dos características típicamente humanas permiten establecer una comparación entre el desarrollo de la especie y el del individuo. No es muy claro qué condujo a nuestros antepasados a bajar de los árboles y a cambiar su cómodo desplazamiento en cuatro patas por la posición erecta, lo que sí es evidente es que ha debido ofrecer muchos beneficios para que se convirtiera en un conocimiento que la humanidad disciplinadamente transmite a cada nuevo miembro de su especie. Este cambio produjo el efecto bordes -instalación en una zona fronteriza entre dos ámbitos ecológicos, la creación de una estancia entre dos biozonas-, el cual trajo consecuencias como la inseguridad, por la inestabilidad física, considerando que no existía el fuego; luego, aparece la curiosidad, la necesaria exploración de lo desconocido.

Tomando el término [curiosidad] en el sentido más amplio y situándonos sólo desde el punto de vista de la función, se puede calificar de explorativo todo comportamiento en el cual el organismo hace algo para aprender otra cosa. Partiendo de esta definición, estarían comprendidas en esta categoría todas las actividades motrices de las cuales la retroacción ofrece una actividad adaptativa por las vías sensoriales.⁶

⁶ K. Lorenz, citado por Lorite Mena. En: *El animal paradójico*. Madrid. 1982.

La posición erecta y el bipedismo significaron cambios en la visión, liberación de la mano, diferencia en la alimentación, transporte de alimentos, adaptación prensil, cambios en el aparato masticador, organización social y espacio vital, y elaboración y utilización de instrumentos. El cambio estructural de arborícola cuadrúpedo a hombre bípedo fue un proceso largo que se hizo merced a algunos compromisos anatómicos, dolorosos para nosotros, entre ellos, tanto las afecciones de discos intervertebrales en forma de ese, el de nervios apesados en las vértebras cervicales, como un canal de parto estrecho, porque aunque la pelvis femenina se amplió al cambiar de posición no lo hizo suficientemente para facilitar un trabajo de parto sin dolor. Para procrear criaturas humanas con su gran cabeza, una pelvis más grande arriesgaría el equilibrio y las mujeres tendrían que balancearse demasiado para caminar. A los primeros bípedos les resultaba más fácil correr que andar. Todavía hoy todo niño tiene que aprender penosamente a caminar. Después de experimentar la marcha erguida ya no se quiso volver más a la cuadrupedia y allí comienza la hominización de la mano, cuya historia es la historia de la cultura. Podemos narrar en palabras similares el desarrollo del niño e identificar las actividades primigenias que nos inscriben en la especie. Podríamos describir el proceso de todos los órganos, el de los movimientos y el de las habilidades, así como lo han hecho con la inteligencia, la psicología y el saber. Y todos son elementos que nos estarían informando sobre nosotros mismos.

Ahora bien, la consignación del transcurrir colectivo no se remonta sólo a la prehistoria. El descubrimiento de América, el tan reprochado encuentro de dos mundos, dejó sus improntas corporales, denominadas sambo, mulato y mestizo. Los cronistas dirán lo suyo, y es válido; describirán su visión de los hechos y la acompañarán con su imaginario y su particular afectación, y eso está bien porque la historia también es eso y la participación individual; pero los mulatos, los sambos y los mestizos no tendrán que consignar los hechos ni escribirlos con florituras o acritudes, según el grado de placer o de displacer ante este cruzamiento con el blanco, porque aunque quisieran negar que existió ahí está su cuerpo que ha registrado el evento. El Espectador del 3 de abril publicó *la violación de mujeres bosnias, como un acto de limpieza étnica*; un registro corporal del conflicto servio-croata. No todos los registros son tan evidentes, debemos estar atentos a la sutileza con la cual se nos consig-

nan otros fenómenos sociales, que si bien no logran alterar estructuralmente el cuerpo, sí transforman sus símbolos, esto es, los gestos, que comunican y con los cuales establecemos las relaciones sociales y la participación en la cultura.

Está en la naturaleza de la sociedad el expresar sus costumbres y sus instituciones por medio de símbolos, mientras que las conductas individuales no son por sí mismas jamás simbólicas, ya que son elementos a través de los cuales se construye un sistema simbólico que sólo puede ser colectivo.⁷

El Espectador del 16 de mayo publicó un artículo sobre el tráfico de órganos en Honduras. Se suponía que estaban robando niños para vender sus vísceras, pero cuando fueron investigados los testigos, sus testimonios no fueron sólidos, por lo que terminaba diciendo el texto: "No hay pruebas del tráfico de órganos, lo único que ha quedado de esto es la forma como las madres llevan a sus hijos agarrados de las manos, como producto del pánico."

De la historia colectiva en el cuerpo hay cientos de ilustraciones. Seguramente estamos registrando la vivencia actual de Medellín, aunque no lo hacemos siempre de una manera muy sutil. De esa misma manera, registramos nuestra historia individual y para cada uno de nosotros el cuerpo es un diario de campo que podría ser leído e interpretado. Este es un documento escrito con la narrativa del gesto, con el discurso motriz, al que hemos accedido desde las etapas primeras y sin el cual no hubiera sido posible generar cultura.

El educador físico es un registrador, profesional, en el cuerpo. Se está formando para inscribir al individuo en la cultura por medio de la motricidad y debe estar convencido de la enorme responsabilidad que tiene al asumir la intervención en el cuerpo. La educación, pilar de la cultura, y la cual le permite el logro de su objetivo adaptativo, le ha dejado a la educación física el lenguaje simbólico gestual. Es necesario realizar

⁷ Marcel Mauss. Técnicas y movimientos corporales. *En: Sociología y Antropología*. Madrid. Ed. Tecnos. 1971. p. 335-356.

una arqueología permanente que nos indique la historia de ese cuerpo-registro; que nos dé claridad sobre el efecto real de nuestras propuestas al hombre. Debemos, además, hacer una etnografía del cuerpo, es decir, que es necesario aprender el vocabulario con que se escribe en él para poder escribir con mayor consecuencia y responsabilidad de como lo hacemos.

Es probable que los educadores pertenezcamos a lo aparentemente sutil que deja huella, pero no hay que fiarse de ello; recordemos que la motricidad ha jugado un papel definitivo en la transformación de la especie, y que el surgimiento de la escritura haya desviado la atención hacia los documentos escritos no quiere decir que el cuerpo haya dejado de almacenar y de ofrecer información. El cuerpo, como la cultura, no se detiene, sigue en transformación; es menester estar atentos al presente y esforzarnos por adelantarnos al futuro.

*Saber de dónde venimos no significa determinar hacia dónde nos encaminamos. En nuestra lucha por la existencia no nos quedó más que un enemigo temible: nosotros mismos. En nuestras manos está exterminarnos o alcanzar las estrellas. ¿Quo vadis, homo sapiens? ¿a dónde vas, hombre sabio?*⁸

⁸ Günter Haff. *La nueva historia de Adán y Eva*. Barcelona. Ed. Círculo de lectores. 1972.